

BARAÑO, N.; BERISTAIN, C.; DE RIVERA, J.; GONZÁLEZ-CASTRO, J. Y PÁEZ, D. (2011). *Superando la violencia colectiva y construyendo una cultura de paz*. Madrid: Fundamentos.

Este interesante texto fue editado e impreso en España en el año 2011, gracias a la labor de investigación y divulgación del saber humanístico que se ha planteado la editorial Fundamentos de la mano de los insignes: D. Páez, J. L. González-Castro, N. Basabe, J. De Rivera y C. Martín-Beristain, este último encargado de la presentación escrita del texto. Es una iniciativa conjunta de varias personalidades e instituciones que recogen saberes ampliamente discutidos sobre violencia, con información vigente y valiosa para que su uso sea formativo e investigativo.

Entre los colaboradores internacionales se nombran a la Ecole Pratique des Hautes Études, de Francia; Universidades de España, Italia, Argentina, EEUU, Chile, Brasil, Bélgica e Israel. Pertenece a la colección de ciencia y a la serie política de las publicaciones que dicha editorial maneja. Posee la estructura de compilación de artículos, lo cual hace de sus seiscientos setenta y siete (677) páginas una lectura nutritiva y, en algunos casos, cercana pese a la densidad del tema en cuestión.

La primera parte se titula “Mecanismos, impactos colectivos y factores asociados a la violencia colectiva”, la cual consta de cuatro (4) capítulos y un (1) anexo. De ellos resaltamos el inicial titulado “Agresión, odio, conflictos intergrupales y violencia colectiva”, a cargo de: S. Ubillos; C. Martín Beristain; M. Graidorbil & E. Halperin. El texto aborda los factores psicosociales de los conflictos, la agresión y el odio, las distintas definiciones de violencia colectiva, política y terrorismo; el aprendizaje y la socialización de la agresión y el odio; las causas históricas que normalizan la violencia, así como los factores sociales que generan el mantenimiento de la violencia en la dinámica social.

A lo largo de su lectura se puede observar el abordaje pormenorizado de las diversas formas de violencia y sus efectos en la humanidad. Se estudia de forma comparada las masacres más destacadas del siglo XX: el holocausto judío provocado por la Alemania Nazi, la matanza de los años sesenta de los *khmers rojos* en Camboya, China; las avanzadas violentas extremistas en los países protestantes y católicos de Irlanda; las agresiones sostenidas en América Latina durante los años 70 y 80, entre otros ejemplos más que se detallan.

Los autores hacen una revisión de los factores cognitivos, conductuales, sociales y aprendidos que promueven la institucionalización de la violencia como modo de intercambio y dinámica social. Denuncia fehacientemente formas encubiertas de violencia y orienta la lectura hacia los cuadros de conflictos bélicos, para demostrar así que las guerras tienden -por su naturaleza- más a la extinción, que a la promoción e institucionalización de la violencia misma; pues engendran un círculo vicioso de agresividad colectiva y generan secuelas en todas las partes afectadas. El trabajo muestra también una prístina documentación de los elementos que en su mayoría gestan descontento social a través de factores económicos, políticos y sociales, que si bien, son silentes, crean una matriz invisible generalizada, propicia para la explosión de conflictos sociales.

La segunda parte se desarrolla bajo el título “Impacto traumático en las víctimas, salud, bienestar y afrontamiento”. Esta división contiene cinco (5) capítulos de los cuales podemos distinguir “La importancia de los eventos traumáticos y su vivencia: el caso de la violencia colectiva”, dicha empresa fue desarrollada por: E. Chía; M. A. Bilbao; D. Páez; I. Iraurgi y C. Martín Beristain. Se trata de un texto de corte cuantitativo y estadístico que busca manifestar los efectos de las distintas expresiones de violencia. A lo largo del estudio se realiza una recopilación bastante completa de los trastornos emocionales que pueden sufrir las personas que han experimentado directa o indirectamente conflictos sociales. El abanico de secuelas abarca trastornos del sueño, de ansiedad, hiperactividad, recurrencia imaginaria del evento traumático, sudoraciones, palpitaciones y demás manifestaciones propias del estrés post-traumático.

Asimismo, en este apartado se manifiesta que entre una cuarta parte a un tercio de la población víctima de la violencia, tiene la posibilidad de padecer algún tipo de secuela emocional como consecuencia del evento. También se enumeran distintos tipos de violencia que abarcan situaciones de duelo repentino o pérdidas indirectas ocasionadas por eventos sociales que usualmente se naturalizan en sociedades violentas.

Las reflexiones acá expresadas nos permiten comprender el tipo de sociedad que occidente ha desarrollado y naturalizado a través de sus avanzadas bélicas, de sus modelos socio-políticos y económicos, a la luz de las secuelas emocionales de una parte de su población. Si bien es un estudio de tipo descriptivo y estadístico, los datos señalados son insumos valiosos para establecer políticas públicas y campañas de corte internacional que permitan visibilizar los

daños a mediano y largo plazo que sufrimos quienes, de forma desafortunada, en algún momento hemos tenido que padecer las consecuencias de la violencia, el odio y al agresividad social.

La tercera parte denominada “Memoria, perdón intergrupar, justicia y reconciliación”, constituida por siete (7) capítulos. De los cuales reseñamos “La superación del trauma a través de la escritura”, que ha estado bajo la tutela de los investigadores: I. Fernández y J. W. Pennebaker.

Es un texto en el cual se muestra el poder que tiene el lenguaje en todas sus manifestaciones. Expone de forma general cómo se puede utilizar el discurso escrito como terapia a las personas que han sufrido algún tipo de manifestación traumática. Si bien no generaliza, deja las recomendaciones más importantes para poder dar uso de dicha herramienta en distintas culturas.

Globalmente el texto muestra la importancia que tiene la palabra escrita para el ser humano, igualmente, hace hincapié en la forma de utilizar este instrumento. Se vale de este recurso para determinar el impacto de los acontecimientos vividos; más que interpretar la realidad o construir una percepción personal, la escritura, entendida desde el artículo, da cuenta de la necesidad que tenemos todos nosotros de significar un sentido propio sobre los hechos que se viven, en especial, aquellos que generan un corte importante en el transcurrir de la vida.

La última parte del libro se denomina: “Educación para la paz y transformación de conflictos” y cuenta con seis (6) capítulos. Nos detendremos a comentar brevemente “La enseñanza de la cultura de paz como un enfoque de la educación para la paz”, desarrollado por J. De River. Este texto nos muestra un enfoque psico-educativo sobre cómo se puede establecer el desarrollo de la cultura pacífica. A lo largo de esta sección realiza una clasificación de los elementos que se contraponen en la aplicación de los objetivos para el desarrollo de programas para la cultura de paz a pequeña, media y gran escala.

En principio, se enfoca en definir en qué consiste la paz, cómo se constituye y cuáles son sus fundamentos, luego especifica cuáles son los indicadores que podrían ser usados para su medición; además, presenta un enfoque amplio y reflexivo sobre el equilibrio necesario para el sostenimiento de la paz en las sociedades y lo determinante del uso de las herramientas con las que se cuenta para ello. Es un texto que ofrece un cuadro expositivo no sólo para comprender en qué consiste formar cultura de paz sino que facilita ciertas conceptualizaciones y teorías desde dónde se podría tomar partido para su desarrollo.

Recomendamos una lectura detallada a cada uno de los títulos que se encuentran en el volumen, pues, como se puede observar, cada capítulo aborda aspectos distintivos sobre la violencia, permitiendo insumos para continuar con su teorización. Consideramos también que el planteamiento en cuestión estará siempre inacabado y a la espera de nuevas respuestas a la luz de los conocimientos previos y por conocerse. En tal sentido, reconocemos hoy y siempre estas iniciativas, sobre todo en la actualidad, en donde este tipo de saber se vuelve perentorio para dar las respuestas que nos demanda la sociedad.

Benigno Ávila
Instituto de Psicología
Universidad Central de Venezuela